

Absalón o Gaitán

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

Quizás, no sea un propósito baldío el inquirir cómo juzga un penetrante observador austral, cierto período muy controvertido de nuestra accidentada historia política. En menos de un centenar de páginas, el poeta y cuentista chileno Antonio de Undurraga, nos ofrece la cruel radiografía de los hombres y sucesos que confluyeron al trágico 9 de abril. Fecha de ingrata memoria, cuando cayó asesinado Jorge Eliécer Gaitán, el popular caudillo del partido liberal colombiano. No se trata sin embargo, de una biografía más, tejida en torno a la broncínea figura del torrencial orador colombiano. La obra del chileno Undurraga es una novela sintética, destinada a suscitar la controversia, en un país donde los críticos leyeran más y escribieran menos. La forma escogida ofrece menos peligros para quien, además de notable poeta de América, es un diplomático de feliz trayectoria. En calidad de tal convivió con nosotros, hace años, y vinculó su nombre a nobles empresas de divulgación cultural. Aquí publicó sus memorables epitafios para nombres de Indias, y editó su revista viajera *Caballo de fuego*. Algunos de nuestros poetas, gracia a él, lograron trasponer el círculo de lo nacional y provinciano. De Undurraga es también antólogo exigente, como lo demuestra en *La poesía del siglo veinte en América y España*, volumen en que selecciona 220 poemas de 119 autores de habla castellana. A su labor crítica debemos la revaluación de Vicente Huidobro, el adelantado del creacionismo, y el *Texto vital de la Araucana*, con más de mil versos rehechos. Un editor de la prestancia de Pierre Segher, acogió la versión francesa bilingüe de los poemas de Antonio de Undurraga, bajo el título de *Passeports pour argonautes*.

Las páginas de *Absalón no debe morir*, se abren con una descripción invernal de Bogotá, de la cual no sale muy bien librada nuestra capital, “ubicada en un páramo rodeado de cerros y techado por nubes eternas y lluvias gigantes. Ciudad colonial con calles estrechas y oscuras hechas para ser transitadas por palanquines. Ciudad con un invierno u otoño sempiternos, tristemente cubiertos de rosas amarillas y flores frías. Ciudad con un dramático gesto de zoco asiático o africano”. En ella, Absalón alterna las clases de la escuela primaria con la venta de ingenuos almanques, iluminados por la estampa de los generales de la última revolución. Infancia lacerada y estrecha, fue la del hijo de don Baldomero, “un selec-

to varón de clase media muy pobre, de filiación liberal, y con sangres muy mezcladas, hasta el extremo que él, Absalón, tenía un raro aspecto terroso, con rasgos —remotos por cierto— de niño negro”, según el retrato que nos traza Antonio de Undurraga, del futuro abogado penalista y mártir de la democracia.

En el capítulo denominado “El corazón escala las tribunas”, se relata la muerte del general Ugarte Ugarte (Uribe Uribe, leemos nosotros) “cuando con rostro severo e impecable uniforme avanzaba por las gradas del capitolio”, y da cuenta de la iniciación de Absalón; como tribuno, durante la proclamación de la candidatura presidencial del poeta Palencia. Posteriormente, con motivo del centenario de la Batalla de Boyacá, Absalón se tomó, por asalto, la tribuna. De Undurraga se pregunta: “¿Fue acaso el suyo un pugilato de profeta para subir al tablado de los doctores de la ley? Algunos de los circunstantes así lo pensaron; entre ellos, el poeta Palencia”. A propósito del maestro Guillermo Valencia, cabe observar que, con Pombo y Silva, forma la solitaria trilogía de poetas colombianos, incluidos en la antología de Undurraga, mencionada al principio.

La cruenta descripción del crimen de “La Tuca”, a cuyos autores defendió Absalón, en audiencia pública, hace recordar el pávido relato del empalado, por Ivo Andric. No menos cruel por su alcance de disección y análisis espectral, es el paralelo entre Absalón Novoa (Gaitán) y el presidente Alfonso Márquez (¿Alfonso López?). Tampoco se quedan a la zaga, en paradójica acerbía, las alusiones a otro encumbrado personaje, el cual, según Absalón, “salió peor que el más enano de los enanos, pues un enano con ganas de ser candidato se crece, mientras que un gigante su vocación presidencial resulta muchísimo más insignificante que un enano”.

En seis apretados capítulos discurre la vida de Absalón Novoa, el caudillo protéico y disculpado amado de Ferri, que pagó con su muerte el precio de su rebeldía y su amor a la libertad. En esta novela hay que admirar la fácil captación de nuestro medio ambiente político y la reconstrucción fiel de la época en que le tocó actuar al protagonista. Aunque se discrepen de algunas observaciones, se debe ponderar también la capacidad de síntesis del autor, enemigo del fárrago y de las enumeraciones prolijas. No en vano, se cuenta que Antonio de Undurraga, redujo a 23 páginas, *Sin novedad en el frente*, de Remarque.

Cierran este libro cinco cuentos en los que la maestría verbal y el dominio del difícil género, culminan en *El cisne de Karelia*, de tan fina ejecución y conmovedor argumento. Cinco pequeñas joyas, que ubican a Antonio de Undurraga entre los valores positivos de la cuentística hispanoamericana.